

Lecturas: 1ª lectura: Éxodo 22, 20-26. Salmo 17.
2ª lectura: 1 Tesalonicenses 1, 5c-10. Evangelio: Mateo 22, 34-40

1.-Ambientación: Los preceptos de Jesús son los mandamientos de la Ley de Dios. Amarás al Señor tu Dios; con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

2.-Comentario al evangelio:

La religión cristiana les resulta a no pocos un sistema religioso difícil de entender y, sobre todo, un entramado de leyes demasiado complicado para vivir correctamente ante Dios. Los evangelios han recogido la respuesta de Jesús a un sector de fariseos que le preguntan cuál es el mandamiento principal de la Ley. Así resume Jesús lo esencial: lo primero es «amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu ser»; lo segundo es «amarás a tu prójimo como a ti mismo». La afirmación de Jesús es clara. El amor es todo. Lo decisivo en la vida es amar. Ahí está el fundamento de todo. Por eso, lo primero es vivir en una actitud de amor. No hemos de perdernos en cosas accidentales y secundarias. Sin amor, todo queda desvirtuado. Al hablar del amor a Dios, Jesús no está pensando en los sentimientos o emociones que pueden brotar de nuestro corazón; tampoco está invitando a multiplicar nuestros rezos y oraciones. Amar al Señor, nuestro Dios, con todo el corazón es reconocer a Dios como fuente última de nuestra existencia, despertar en nosotros una adhesión total a su voluntad y responder con fe incondicional a su amor universal de Padre de todos. Por eso añade Jesús un segundo mandamiento. No es posible amar a Dios y vivir de espaldas a sus hijos e hijas. Todo este lenguaje puede parecer demasiado viejo, gastado y poco eficaz. Pero el primer problema en el mundo es la falta de amor, que va deshumanizando los esfuerzos por construir una convivencia más humana. Hace unos años, el pensador francés Jean Onimus (1909-2007), escribía así: *«El cristianismo está todavía en sus comienzos: nos lleva trabajando solo dos mil años. La masa es pesada y se necesitarán siglos de maduración antes de que la caridad la haga fermentar»*. Los seguidores de Jesús no hemos de olvidar nuestra responsabilidad. El mundo necesita testigos vivos que ayuden a las futuras generaciones a creer en el amor, pues no hay un futuro esperanzador para el ser humano si termina por perder la fe en el amor.

3.-Sugerencias para el diálogo:

¿No necesitamos los cristianos concentrar mucho más nuestra atención en cuidar antes que nada lo esencial de la experiencia cristiana?

4.-Compromiso:

Que todo en mi vida esté encaminado a cumplir este primer mandamiento.